

El arte nuevo

Carta de un poeta trasnochado a un pintor que amanece

Manuel de Heredia.
Delegado de la Sociedad Cervantina.

Querido amigo pintor:

Acabo de ver tus cuadros... Y, no, soy tan "retrógrado" como parece, ni vivo tan lejos de mi tiempo como podría creerse. En todo caso soy un espíritu independiente, un tanto "anárquico", no sujeto a formas, tiempos, prejuicios u otras zarandajas. Incapaz, eso sí, de formar "corro" con nadie y mucho menos imitar a nadie. Insensible a lo que puedan decir de mí por esta decisión de no halagar a todos los Segismundos, pues no tengo vocación de botafumeiro. Algo hipócrita —como corresponde a un buen sentido administrativo— en eso de no saber mucho, y, lo que es peor, de ignorar a muchos, aun cuando bien podría ignorárseles para tranquilidad de nuestras conciencias.

Aprecio la genialidad de ciertos autores, su obra, su originalidad y sus concepciones. Pero no les veo "talla", ni razón, ni bondad como para crear escuela: son tan personales que ellos, de por sí, resultan admirables, pero como ejemplos a seguir, no solamente los veo inadecuados, sino, lo que es peor, peligrosos, porque fatalmente nos llevan al ridículo, a la estupidez. al caos también, e inclusive a la locura.

Me importan mucho —por ejemplo— Kafka y Sartre, como lector. Como autor, NO. Pobre de mí si intentara seguir sus huellas. Me importó e interés grandemente —como no, si nos llega tanto?— un Hamsum, pero —y en tanto "pero" va el signo de la evidencia—, lo que ellos dicen, y cómo lo dicen, ¿qué influencia puede ejercer en nosotros? Ellos, son maestros, unas veces desquiciados, otras valerosos, y otras "vencidos" de la edad y de la vida. Son hombres que poseen un OJO especial para ver su época, pero no son constructores de caminos, y así, los que marchen, los que deambulen por los senderos y vericuetos que ellos solos anduvieron con fortuna.

están llamados al fracaso. Es que esos maestros son estupendos rayos, no luz permanente. Asustan y deslumbran, mas no alumbran. En definitiva: son autores que importan, y no interesan. ¿Está claro? ¿“Nunca se ha de decir lo que se siente”? ¿“Nunca se ha de sentir lo que se dice”? ¡Oh libertad, libertad!..

Sentada mi premisa, voy a hablar como mero espectador, acerca de la manera, de mi manera, de ver la pintura actual. Vaya por delante una afirmación: no me asusta esa pintura —ni esa poesía hermética o “en conserva”—, lo que sucede es que no me gusta. Y creo que no dejarán de haber espíritus sensibles y sinceros que hablen como yo.

Yo, querido pintor nuevo, soy un escritor que se dice reiteradamente así mismo, con Baudelaire: “Señor Dios mío, concededme la merced de producir algunos HERMOSOS versos” y, luego, “el estudio de la belleza es un duelo en el que el artista grita horrorizado antes de ser vencido”. ¿Nos damos cuenta? Dejad a un lado las consideraciones “académicas” —sí, académicas para los atrevimientos nuevos, de una Academia más cruel y más intolerable que la otra, la clásica o tradicional— dad de lado a lo imitativo, conformes, pero frente a la belleza debemos luchar, vencer o perecer.

Querido pintor que amanece... Arranca bellezas del dolor, de tí mismo —¿de quién mejor que de tí?—, de la belleza misma, transformándola, claro, pero no sacrificando tu arte a los prejuicios actuales, a las consideraciones de filósofos a la deriva, filósofos de tu tiempo cuya filosofía está aun por ver, en cuanto hablo de la eternidad de sus doctrinas. Una cosa es **imitar** y otra no equivocar la verdad. Por muchas vueltas que le deis una hoja de un árbol será siempre eso, la hoja de un árbol. Si tú pintor nuevo la ves físicamente de manera distinta, algo funciona mal en tu organismo o la filosofía se ha comido al pintor. Gran peligro este. Podrás dar a la hoja un movimiento “tuyo”, un destino insospechado, bravo, atrevido, pero desequilibrar la verdad, dislocarla o lo que es peor, afearla, ¿eso es arte? ¿Dónde están tus ojos de artista para no saber mirar a la belleza cara a cara? ¿O es que la belleza os asusta a los artistas filósofos de hoy? Algo hay de eso: interpreto más difícil obtener algo nuevo de lo bello que de lo feo. No doy el nombre de feo al tema, sino a la interpretación. El tema, siempre que sea humano y no descienda a la vil fisiología, es bello, llámese muerte, dolor, color, monstruosidad o desesperación. Pero la misión del artista no es destruir lo noble, lo armónico, sino armonizar y ennoblecer todo aquello que encuentre a su paso y le conmueva. De cómo ha de armonizarlo y ennoblecerlo, es cuenta suya. Puede, y debe prescindir de todas las reglas establecidas al presente, pero no encerrándose en los prejuicios de la impotencia, del momento en que vive, que no es “su momento” sino el momento circunstancial de otros muchos desorientados.

Desdichada, sí la Academia fría y severa de los viejos y gastados estilos, conformes. Pero más desdichada todavía la academia ignorada de la innovación que es más tirana, más intransigente, más FERROZ que la otra, y menos práctica, porque la vieja al menos, tímida y pasada, mantiene el “oficio” del que ni los que pintan ni los que escribimos podemos prescindir en serio. La Academia vergonzante de “lo nuevo” no enseña nada, sino es poner de relieve esta tristísima ley fatal de que es fuerza que toda idea

renovadora, con pruritos de liberadora, venga a imponerse “por la fuerza”, cayendo en los mismos o peores vicios de severidad e intransigencia que critica y pretende desterrar.

Sencillamente, pintor que amaneces... No me asusta tu pintura. Es que no me gusta. Por mucha filosofía e historia que tenga, y aunque la bañen en tierra. Los seres humanos no somos **muñecos**, ni todos los hombres **feos**, ni todas las mujeres horribles —por mucho cáncer que les roa—, como tales seres humanos, vivos y reales, llenos de movimiento, de poesía, de ironía y de amargura, y hasta de aquello que sólo tú y tú, seas capaz de adivinar y de enseñar a los profanos. Pintor que amaneces...: creo en tí como pintor y te respeto, pero con todo, espero y confío que un día no lejano rectificarás. Tienes alas propias y no comprendo tu encasillamiento y tu quietud —oh paradoja— ni esa esclavitud en donde tantos laboran y en donde tantos fracasan. Menos aquellos que tuvieron la iniciativa sobre la base de una obra real e indiscutible “que no han desdeñado” y que, a cada momento, muestran para defenderse y proclamar su grandeza: ejemplos: Picasso, Rivera, Orozco... que van —han ido— muy lejos, en esto de “inventar pintura”, pero que no prescindieron —quizá— de lo eterno, de lo incommovible, es decir, de la verdad, si bien nos cuentan mentiras con excesiva frecuencia.

Dicen, que desde que el mundo es mundo, el agua es como es... Y sólo así.

Panamá.

